

## *In memoriam Dr. Leonardo Califano*

Cuando se piensa en un cirujano de cabeza y cuello, surge la idea de un arquetipo que reúne todas las condiciones que lo definen como tal; creo que el Dr. Leonardo Califano, a quién hemos despedido en estos días, reunió en su persona las cualidades que lo muestran como modelo en nuestra tan diversa como vasta especialidad. Es precisamente en la cirugía, más que en ninguna otra área de la medicina, donde la influencia de los modelos ha sido y es tan importante.

Es como amigo personal del Dr. Califano, y como su compañero de trabajo durante más de tres décadas, que tengo el privilegio y el deber de recordarlo y de homenajear su persona ante nuestra comunidad quirúrgica.

El Dr. Leonardo Califano nació en la ciudad de Buenos Aires el 16 de Enero de 1945, siendo su padre un destacado traumatólogo, lo que lo relaciona tempranamente con la medicina. Cursó su educación secundaria en el Colegio Nacional Buenos Aires y sus estudios de grado en la Universidad de Buenos Aires, donde se graduó en 1969 con diploma de honor; ingresa al año siguiente al antiguo Hospital de Clínicas, donde realiza su residencia de cirugía general en el Instituto de Clínica Quirúrgica, dirigido por el Profesor Dr. Mario Brea, reemplazado luego por el Dr. Andrés Santas. En 1973 inicia su carrera en el Instituto Angel H. Roffo de la Universidad de Buenos Aires, institución a la que le dedicaría casi cuatro décadas de actividad asistencial. Ingresó como residente de cirugía oncológica, luego fue jefe de residentes, integrándose posteriormente como cirujano de staff en el servicio de cirugía de cabeza y cuello, dirigido entonces por el Dr. Roberto Pradier, a quién acompañó en toda su gestión, y de quién fue uno de sus reconocidos discípulos. Es en esta institución donde desarrolló toda su capacidad asistencial y académica, y donde llegó a ocupar la jefatura del servicio a partir de 1991, cuando reemplazó al Dr. Pradier y posteriormente la Dirección del Área Quirúrgica hasta su retiro. En el Instituto conocí al Dr. Califano cuando ingresé como residente en 1976 y fue él quien me guió con enorme generosidad en esa primera etapa de entrenamiento en la cirugía de cabeza y cuello y a quién le debo gran parte de mi formación oncológica.

Su actividad académica fue tan intensa como extensa; fue miembro de la Asociación Argentina de Cirugía y especialista en cirugía desde 1981 y obtuvo su título de especialista en cirugía de cabeza y cuello en 1987. El reconocimiento de sus pares y sus valores ético-morales lo llevaron a ejercer la presidencia de nuestra Asociación de Cirugía de Cabeza y Cuello en 1992 y a ingresar a la Academia Argentina de Cirugía como miembro asociado en 2004. Su tesis doctoral “La respuesta a nivel ganglionar en pacientes con carcinoma de cabeza y cuello incluidos en estudios de tratamiento con quimio y radioterapia”, con la dirección del Dr. Pradier, fue calificada de sobresaliente, y aportó valiosa e inédita información sobre el comportamiento ganglionar en el novedoso campo de la preservación de órganos. Durante los años de su jefatura, el servicio de cabeza y cuello creció en actividad quirúrgica, desarrolló definitivamente la micro-cirugía, se incorporaron nuevos especialistas y se consolidó el enfoque multidisciplinario en la atención del paciente con cáncer de cabeza y cuello, una característica distintiva de nuestro servicio. Su técnica quirúrgica, tan efectiva como depurada, la compartió generosamente con sus discípulos y residentes, ayudándonos incansablemente en prolongadas jornadas de trabajo en el Instituto; fue en su lugar de trabajo donde demostró siempre coherencia entre el exigir y el hacer, manteniendo su presencia hasta el final de

toda tarea asistencial. Su competencia como cirujano de cabeza y cuello fue realmente completa, dado que, además, extendió su formación y entrenamiento al trauma facial, disciplina que luego desarrolló en su actividad privada. Su vocación por la educación médica y la docencia se manifestó desde el principio de su carrera, cuando ingresó como ayudante en la primera Cátedra de Anatomía a cargo del profesor Luis Ferreira, alcanzando posteriormente el cargo de profesor adjunto de Anatomía, por concurso, en 1983. Dueño de un estilo definido tanto por la moderación como la firmeza, le gustaba enseñar sin humillar, conciliar sin imponer, conducir sin avasallar. Estas características lo distinguieron tanto en su rol de educador como en el de líder y jefe de servicio.

Su intensa actividad profesional, no le impidieron al Dr. Califano constituir una hermosa como numerosa familia, a la que se dedicó y protegió constantemente; casado con Gloria Muzio, pediatra, en 1971, tuvo cuatro hijos: Inés, endocrinóloga (a quién conocemos por su actividad en la Asociación), Federico y Juan Pablo licenciados en periodismo y Mercedes, psicóloga.

Dejo para el final mi apreciación sobre la persona del Dr. Califano, con quién compartí no solo trabajo sino también amistad y buenos momentos. Aunque describir a un ser humano es siempre complejo, porque lo que se muestra está a la vista, pero lo que en realidad somos permanece oculto, creo que Leonardo sumó en su persona cualidades que lo califican como un hombre virtuoso: íntegro y recto en su manera de proceder, bueno y sobrio en su manera de actuar, justo y generoso con sus colegas, pero fundamentalmente transparente y ajeno a mezquindades, lo que le permitió preservar la dignidad y la categoría de maestro. El maestro no solo posee el saber sino que está dispuesto a compartirlo desinteresadamente, a moldear la conducta y el aprendizaje de quienes serán los profesionales del futuro. Eso hizo el Dr. Califano. Por eso mi respeto, mi admiración y ...un poco de melancolía.

Su categoría de modelo de cirujano de cabeza y cuello completo nos invita a imitarlo y a proseguir el camino que él nos trazara como profesional y sobre todo como persona dotada de un personal y exquisito humanismo.

***Pedro A. Saco***